

Relaciones sanas son relaciones de Fe

¿Cuál es la clave para las relaciones sanas?

Hay corrientes, que presentan como meta para las relaciones humanas la jerarquía, confiando en que la obediencia plena a la autoridad llevaría a relaciones sanas. Cristo, aunque es el Rey de reyes y pide obediencia, aunque ama al ser humano, no le anula ni su libertad, ni su identidad, ni su creatividad, ni su iniciativa, sino como maestro y Señor escucha sus inquietudes y los encamina hacia lo que permanece. Cristo invita a conocerlo y darnos a conocer a Él, desarrollando así relaciones de confianza, basadas en la obediencia de Fe (confianza) en Dios.

Otros buscan la solución en el egoísmo - individualismo, terminando muchas veces en la soledad, rodeados por rencores, odios y venganzas. Cristo, conciente de su individualidad y de sus necesidades personales, tomó tiempo para cuidarse, para comer, dormir, descansar, pero también para amar y cuidar sus relaciones con sus seres queridos, dejando tiempo y energía para abrir puentes para nuevas relaciones, aun con aquellos que se habían declarado enemigos suyos, pero sobre todo cuidando su relación con su Padre celestial.

Otros presentan como meta para las relaciones humanas la fusión, muchas veces con alguna energía cósmica. En otras palabras, se busca unidad, aunque signifique la pérdida de la identidad. Cristo nunca dejó de ser Él, ni se fusionó con la Trinidad en una identidad confusa, sino siempre fue y será Él mismo. Así cada persona que sigue a Cristo es liberada por Él para tener una identidad sana, que persiste para vida eterna.

Otros buscan las relaciones sanas en la anarquía, dejando al individuo y la sociedad sin orientaciones, resultando en desordenes, caprichos, violencias y abusos. Cristo no abolió los mandamientos, sino mostró su propósito, dándoles dirección en su aplicación, apuntando hacia la vida plena y las relaciones sanas como resultado de un uso correcto de los mandamientos, que reciben su expresión máxima en el amor enseñado por Jesús (Mateo 22:40).

Hay necesidad de leyes, aunque no son la meta final, sino señales en el Camino hacia una vida plena, expresada en una relación prioritaria con Cristo y manifestada en relaciones y comunicaciones justas y sanas, visibles en la vida de Jesús.

Hay libertad, aunque Jesús la encamina para ser constructiva, edificante, animadora, liberadora, perdonadora, como expresión de amor, esperanza y fe (1Corintios 13:13). La libertad destructiva se puede llamar libertad.

Cada uno tiene poder. Jesús usó su poder para servir, sanar, perdonar y liberar, invitando a todos a seguir su ejemplo en el uso del poder, que tiene a disposición.

Cada uno tiene autoridad, no para esclavizar y dominar por medio del miedo o del engaño, sino para llevar a una sujeción basada en la confianza y el amor, según los principios de la vida que se hacen visibles en la vida y enseñanza de Jesús. No se trata prioritariamente de mandamientos, ni de la ausencia de ellos, sino de ser guiados por medio del amor a Cristo para desarrollar relaciones de confianza, justicia y servicio, para crecer hacia el propósito que Dios tiene para los mandamientos, modelado en la vida de Jesús, o sea relaciones sanas de confianza con Dios y con los demás.

No se trata solo de jerarquía, ni de la ausencia de la misma, sino de crecer en relaciones de respeto, servicio, sujeción, confianza, y comunicación mutua, ejemplificadas en las relaciones de Jesús, nuestro Señor y Rey.

No se trata en primer lugar de unir por medio de la fusión, ni de procurar afirmar un individualismo por medio de la agresividad, no se trata de absorber, ni de separar, sino de crecer en el amor hacia Dios y las personas a través de

Relaciones sanas son relaciones de Fe
procesos sanadores, íntegros, para que cada uno pueda desarrollar su identidad, sus dones y facultades en el crecimiento hacia el modelo que nos ha dado Cristo. No tiene que ver prioritariamente con tener todo el poder, o no tener poder, sino con usar el poder que Dios ha puesto a nuestra disposición para servir, edificar, levantar, motivar, liberar, perdonar, conocer y darse a conocer... Jesús, se relaciona sanamente con todos. Al relacionarnos con Él, aprendemos por su ejemplo y su enseñanza a relacionarnos sanamente, primeramente con Él, y como resultado también con los que nos rodean. Como hay personas, intereses y fuerzas que tratarán de impedir el desarrollo de las relaciones sanas, seguir el ejemplo de Jesús puede resultar en sufrimientos (1Juan 3:16). Pero el Señor del Universo te invita a unirse a su causa, ofreciendo su Espíritu Santo para desarrollar relaciones de confianza y amor con Dios y con los demás (Mateo 22:37-40, 1Juan 1:3). Relaciones sanas son relaciones de fe.